

13.765

Madrid 5 julio 1956.

Excmo. Sr. D. Diego Hidalgo Duran.

Mi distinguido amigo: muchas gracias; su libro es muy interesante; lo he leído con fruición. Libros así se necesitan para el esclarecimiento de la Historia. ¿Porque fue "lanzado" del ministerio Jovellanos? ¿Cuáles las causas que, cuando todo le era propicio, obligaron a Silvela a dejar la jefatura del partido? Sabemos algo de todo esto; pero sentimos la necesidad de saber más. La explicación de su caso es satisfactoria; el texto no ofrece dudas; todo queda aclarado en prosas sencillas, concisas, sin "sentimentalismos" ni "filosofías". No necesitamos saber más, ni hubiéramos querido saber menos. ¿De que modo ministro tal, con gestación tan limpia, no ha podido gobernar más? Los aciertos son indudables; juicios hay en el libro de usted -- formulados en 1934 -- que sorprenden por lo certeros; diríase que están anticipados en profecía. Otras veces pensa-

mos en lo que hubiera sucedido de desenvolverse todo a tono con el ritmo y en el ambiente creado por autor del libro. Y continuamos devanando la fantasía: ¿se encontró en todo momento el autor asistido por quien debió apoyarle? Ni reproches ni desmayos se advierten en quien escribe para justificarse; todo aparece sencillo, transparente. Cerramos el libro pensando en nuestras dificultades, en nuestros conflictos íntimos. No podemos pedir a un libro mayor sortilegio, mayor eficacia.

Con un cordialísimo saludo.

Azorin.

Azorin.

13.865

Madrid 12 julio 1956.

Excmo. Sr. D. Diego Hidalgo Duran.

Mi querido amigo: muchas gracias por los dos folletos; equivalen a una magistral lección de Filosofía del Derecho; los he leído con viva complacencia. Comencé, en las aulas, a ser partidario de Savigny, a quien usted cita; he estado luego, a lo largo de la vida, en tierras familiares, viendo una sendita que cruzaba una heredad: servidumbre de paso. Las servidumbres son expresión del Derecho consuetudinario. (Le envío una novela mía en la que contiene la historia de una servidumbre de luces). Los ingleses aman la complicada y lenta expansión de la vida; al encontrarse, sin embargo -- mas allá de los mares -- con inmensos espacios que dominar, esquilmar, han tenido que proceder expeditiva y energicamente; lo estoy viendo todos los días, como espectador del cine, en las películas

llamadas del Oeste. Los latinos amamos lo concreto en la claridad. ¿Donde
estará la cordura? Todo es obra del tiempo. ¿No será el casuismo, en que des-
collamos los latinos, remedio a la excesiva delimitación? ¿Y qué idea del
tiempo tienen los eslavos? Las reacciones en Dostoiewsky -- síntesis
de la insondable alma rusa, nos pasman, nos desconciertan. ¿Llegaremos
nunca a comprender su lógica? No desverguemos mas; el campo es ancho.

Cordialísimo saludo.

Azorin. *Azorin*

Leeré con gusto el libro que me envíe.